

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, SÁBADO 20 DE MAYO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 ets.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Sábado 20.—Nuestra Señora del Socorro. San Bernardino de Sena; san Baudilio, mr., y santa Basilia, vg. (Ayuno.)

Dom, 21.—Pascua de Pentecostés. San Secundino; mr. y san Hospicio, cf.

Lunes 22.—Santa Rita de Casia, viuda, y santas Quiteria y Julia, vírgenes y mártires.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

EL ELEMENTO EXTRANJERO

—Amigo, nos decía ayer una persona, mientras usted se desgañita hablando en favor de los intereses del país, la calumnia está mordiéndole en el alma. Por ahí gritan: "Extranjero asalariado, comerciante de ideas que has venido á medrar por cuenta del sudor de los costarricenses; defensor del Gobierno, turiferario, liberal inconsecuente."

—Y bien, le replicamos, ¿en qué se fundan para juzgarnos de modo tan desfavorable?

—Fundamento, á la verdad, no lo tienen; pero usted conoce aquella fábula de Hartzembusch, *La luciérnaga y el sapo*. Este

último asqueroso animal lo representan los ignorantes que le hostilizan con sus chismes callejeros; el simple hecho de no ser un topo y brillar por algún respecto, basta para causar desagrado á los hijos del pantano. Si á ello agregamos que hiere usted de frente á los espíritus pequeños, no obstante la desventaja de que le cortaron el cordón umbilical en suelo extraño, puede afirmarse que, calumniándole como le calumnian, todavía se quedan cortos.

—¿De modo que nuestro delito es pensar, y la agravante principal consiste en que somos extranjeros? ¿Si hubiéramos nacido en Costa Rica se nos apreciaría menos injustamente?

—Desde luego, excluyendo como es lógico á las personas de sentido. Para muchos, aun cuando usted fuera un Catón y llegara hasta el sacrificio por el bien del país, no se redimiría del pecado de extranjerismo. Sin ir muy lejos, voy á citarle un caso. Cuando la pasada lucha electoral, *La Prensa Libre* fué el alma, el decisivo factor en la victoria que alcanzaron los pueblos. El señor Ferraz puso todo empeño en hacer que los ciudadanos comprendieran sus deberes y no se limitó únicamente á los escritos de polémica, sino que publicó extensos trabajos de propaganda netamente democrática. Resultado: en los comicios triunfó por inmensa mayoría el candidato de los pueblos, vino á tierra el viejo Olimpo, el derecho se impuso contra el esfuerzo de los que intentaron ahogarlo y forzosamente tomaron éstos el camino de la expatriación. Entonces el escritor abanderado de las grandes aspiraciones nacio-

nales, cayó con la fuerza del rayo sobre las cabezas culpables, escribiendo el artículo *Los Dioses se van*. Desde tal época en la historia de Costa Rica quedó estampada con caracteres de eterno brillo una página de gloria, hermosa y deslumbrante.

Esa conducta de Ferraz merecía, cuando menos, que se la recompensara con el agradecimiento. Sin embargo, ve usted lo que pasa? Ya en efígie fué condenado á las llamas; se le tiene mala voluntad, no se reconocen sus servicios como buenos, y cuando la evidencia de los hechos es tal que no pueden negarse, alguno que las echa de imparcial y justiciero, exclama: "Ciertamente fué útil la propaganda de *La Prensa Libre*, mas un extranjero nunca se interesa por el bien del país. Recojamos los beneficios del trabajo ajeno y si ha nacido allende los mares la persona que lo realizó, no estamos obligados al reconocimiento; hártos hacemos perdonándole su superioridad."

Resolvimos cortar el diálogo, porque llevaba una tendencia peligrosa; y aun cuando hemos sentido caer mil veces sobre el corazón la gota de hiel de la ingratitud humana, no por eso renegamos de nuestro generoso optimismo. Estamos convencidos de que hay en Costa Rica mucha gente cuerda que sabe hacer justicia sin fijarse en la procedencia de quien la demanda. Si algo valiéramos nosotros, por facultades que aplicamos al servicio de los intereses sociales, seguramente la consideración de que somos extranjeros no influiría para arrebatarnos el aprecio de que fuéramos dignos.

De otra parte, la hostilidad al elemento extranjero en un país como Costa Rica, significaría, en cuanto al adelanto, una tentativa de suicidio. Los que vienen de regiones más adelantadas traen caudal valioso de que todos se aprovechan. Hoy no hay nación progresista cuyo afán no sea llevar á su organismo la sangre nueva de las inmigraciones laboriosas é inteligentes.

Sobran en Costa Rica condiciones para marchar siempre en carrera ascendente por el camino del progreso. Suelo rico y fértil, posición geográfica admirable, pueblo honrado y laborioso. Todos esos son elementos con los cuales, sin temor de zozobra, puede el país lanzarse á lo más recio de las tempestades que rugen en este mar de la existencia humana. La fuerza motriz reside en el adelanto intelectual principalmente, y por razones obvias son impulsores de ese adelanto los que constituyen el elemento extranjero.

Cuando las reflexiones de la amistad nos incitan á la quietud, pintándonos el escollo de la indiferencia ó el aguijón de las hostilidades, alzamos la vista muy por lo alto de nuestro personal interés y decimos: los estúpidos de nacimiento, las nulidades que viven explotando la ignorancia, los mal inspirados para quienes somos un azote, nos mirarán con odio y desearán hasta el aniquilamiento del oscuro extranjero; pero servimos bien y lealmente la causa del país y la circunstancia de no haber nacido en Costa Rica será más bien cargada en nuestro favor por los que sienten el efecto benéfico de los trabajos que hemos emprendido.

NUESTRA OPINION.

Hemos leído en la Gaceta una solicitud firmada por los señores Minor C. Keith y W. Le Lacheur Lyon, que tiene por objeto principal pedir al Gobierno la autorización del caso para el abandono de la sección de ferrocarril comprendida entre río Amarillo y Carrillo.

Las razones que dan los peticionarios son éstas:

Primera.—La dificultad, extrema de conservar en buen estado dicha línea, por los ríos que atraviesa, cuyos periódicos desbordes la hacen inservible de tiempo en tiempo, ocasionando gastos de reparación que no están compensados con beneficio alguno, y que no bastan, por otra parte, para evitar las frecuentes interrupciones en la marcha de los trenes. Segunda. El hecho de que dicho abandono no puede lesionar interés de tercero, pues Keith, uno de los firmantes, es propietario de todas las tierras que cruza dicha sección del ferrocarril. Tercera. El provecho evidente que resultará al Gobierno de Costa Rica, como accionista del Ferrocarril, en que en esta empresa no soporta la carga ruinosa que se deja explicada y que contribuye de un modo importante á alejar la posibilidad de que el Gobierno llegue á percibir dividendo alguno por las acciones que posee.

Ya en años anteriores Mr. Willis, en representación del señor Keith, había hecho una solicitud semejante, á la que se opuso el Doctor Valverde, apoyado por varias otras personas respetables, entre ellas don Pío J. Fernández.

Dichos señores eran propietarios de terrenos atravesados por la sección de ferrocarril cuyo abandono se pedía y naturalmente resultaban perjudicados en sus intereses si la solicitud se resolvía en sentido favorable; por consiguiente, estuvieron en su derecho al impedir la realización del proyecto de Keith.

Hoy han variado las cosas y este último caballero, según lo firma él y lo ratifican personas veraces, es el solo propietario de los terrenos comprendidos en el ramal de ferrocarril expresado; de manera que nadie más que el

mismo peticionario puede resultar perjudicado con el abandono de la línea.

La razón anterior y la de los grandes gastos que exige la conservación del camino, nos parecen decisivas. El Gobierno, permitiendo el abandono, no lesiona intereses de tercero y sí evita desembolsos considerables á una empresa de la cual es accionista importante

Pensamos, pues, que es atendible la solicitud de Keith, porque él se obliga á habilitar el camino de Carrillo, tan útil para los hacendados de Santa Clara, y como consecuencia de ello á establecer entre río Amarillo y Carrillo una vía con sus puentes y las facilidades necesarias para el paso de ganado.

En cuanto á la proposición accesoria sobre línea de San José á Carrillo, es indudable que Mr. Keith mantendría siempre ese trayecto en buen estado. La suma de veinticinco mil pesos oro americano, por reparación de él y colocación de puentes, y la de diez mil pesos anuales, moneda de Costa Rica, por atender á la conservación de la línea, no las creemos exageradas y son una buena base de arreglo.

Es de lamentar que nuestros demás colegas no hayan dicho una sola palabra en este asunto de verdadero interés público. Pensamos que se falta al deber que tiene el periodismo de asesorar la opinión del Gobierno y formar la del pueblo, cuando sobre materias de conveniencia general guarda silencio.

MISCELANEA.

PARA el día 25 del presente mes, convoca la Junta de Educación de esta ciudad á los vecinos, con el fin de levantar una suscripción voluntaria para reunir los fondos que exige la colocación del edificio metálico de las escuelas graduadas.

El asunto debe interesar á los buenos ciudadanos y es de esperarse que todos concurren á ofrecer su ayuda, pues sería una vergüenza que la casa de escuela, el pórtico por donde se entra al santuario de la civilización, quedara ahí en cimientos, testificando nuestra dejadez é indolencia.

POR HUMANIDAD reproducimos lo siguiente, tomándolo de *El Progreso* de Nueva York:

“D. Salvador Campañá y Marqués partió por el año de 1873 en la barca *Theodore Engels* del puerto de Gibara (Cuba) para el de Valparaíso, con cartas para los señores Schuchard y C^o del comercio de a-

quella plaza. Algún tiempo trabajó en esta casa y en otra de la propia ciudad hasta la guerra que entre Chile y Perú estalló por aquellos años, á partir de cuya fecha la residencia del joven Campañá ha sido absolutamente desconocida.

Se han publicado anuncios en *El Mercurio*, periódico de más circulación en la capital de Chile, y como además se manifestasen temores de que hubiese muerto la persona que se buscaba, los referidos señores Schuchard y C^o hicieron buscar la defunción en la parroquia de Valparaíso, todo con el mismo negativo resultado.

La caritativa persona que diera noticia del paradero ó suerte que haya cabido á D. Salvador Campañá y Marqués, puede contar, además de la satisfacción que siente todo corazón noble cuando practica el bien, con el sincero reconocimiento de una madre agradecida; dirigiendo los informes á D. Juan Marqués.—Apartado 56—Matanzas, ó á Juan Campañá—Postrerillo—Gibara (Cuba).

NOTA.—Se suplica la reproducción á los colegas que se publican en castellano.”

HOY SIGUE viaje para los Estados Unidos el señor don Francisco Mendiola Boza, persona que por sus cultísimos modales se atrae las simpatías de cuantos tienen la fortuna de tratarla. Suponemos que ese viaje obedece á los recientes convenios celebrados por dicho caballero con el Supremo Gobierno. Le deseamos feliz éxito en las negociaciones que emprenda y una rápida vuelta.

LA ASAMBLEA NACIONAL del Salvador negó su aprobación á dos proyectos de ley: uno que restablecía la prisión por deudas y otro que decretaba el establecimiento del divorcio.

ESPLÉNDIDO TRIUNFO.—Así debemos calificar el que ha obtenido la Compañía de Opera con las dos representaciones de *Lucia*. Amalia Campagnoli ha estado felicísima en el canto y en la acción. Conmueve, electriza, arrebatada en el aria de la locura y sabe dar á su rostro esa expresión de indefinible vaguedad y frísteza, al par que de repentina é inexplicable alegría, característica de las personas dementes. Cuando se la ve en escena con la hermosa cabellera suelta, vestida de blanco, dulce, simpática, espiritual, interpretando las notas bellas de Donizetti, siente el espectador algo así como un desprendimiento del espíritu, que flota en los espacios del arte, y las manos se agitan, y aplauden hasta enrojecer, movidas por contracciones nerviosas. Hoy lo decimos muy alto: la señorita Campagnoli es una artista de mucha escuela, que puede presentarse sin miedo ante un público conocedor de la buena y clásica música.

Quiroli es una reputación: para tener de su voz fué escrita la delicada partitura. Es *Lucia* como canto de cisne, como armonía celeste, como reunión de coros de ángeles, y quien lleva en la garganta un pájaro divino que gorjea en el tono grato al corazón y al alma, necesariamente triunfa interpretándola. Así ocurre al simpático Quiroli. Baste para su satisfacción el aplauso que lo acompaña en las tablas y el convencimiento de que comparte muy bien con los grandes maestros ese poder absoluto que domina y avasalla las voluntades.

Viale es una realidad que por mucho tiempo será esperanza, ó mejor dicho, lucirá siempre el sol de sus triunfos, prometiendo mayor intensidad de luz para el nuevo día. Gustará más al paso que corra el tiempo y muchas serán las coronas que orlen su cabeza. Hoy es para el público costarricense un artista de mérito, que mañana será notable. En cuanto á la voz, no lo hallamos nunca fuera de línea. Ha sostenido el concepto que de él formamos desde la primera noche.

En suma, felicitamos á la señorita Campagnoli y á los señores Viale y Quiroli por la ejecución de *Lucia* y deseamos para la empresa muchos éxitos como ese.

CONTESTAREMOS con el mayor gusto el editorial que *La República* nos dedica en el número de ayer. Promover discusiones para hacer luz es nuestro principal objeto al escribir este periódico. Aguárdenos, pues, el colega.

ADVERTENCIA.—Hagan saber los señores empresarios de la Opera á los coristas de ambos sexos, que es de muy mal gusto reírse en las situaciones dramáticas, como lo hicieron más de una vez en la última representación de *Lucia*. No negamos que aumente las gracias de las bellas coristas esa manifestación de contento; pero cuando es extemporánea, como en las circunstancias á que aludimos, resulta inaguantable.

LITERATURA.

A VICTOR HUGO.

¡Qué palabra mejor que la que cantas!
¡Qué tímores de más preza que los que encierra!
Ese rey triunfador á cuya planta
Es un mezquino pedestal la tierra!
¡Qué fuerza más divina
Que la de ese Titán que escala el cielo,
Desafiando al rayo,—que fulmina
Todo lo que se empina
Sobre este bajo y miserable suelo:
Espíritu y volcán, torre y encina!—
¡El condor gigantesco de los Andes,
El buitre colosal de orlado cuello,
No ha batido jamás alas tan grandes,
Ni ha visto de tan cerca un sol tan bello.
El poeta es el antro que en la oscura
Sibila del progreso se revuelve;
El vaso en que la vida se depura,
Y libre de la escoria, se resuelve
En virtud, en verdad y en hermosura!
¡No hay gloria de más claros arrebóles
Que la de ser, en la penumbra inmensa,
Uno de esos crisoles
En que la luz del alma se condensa,
Como el fuego del éter en los soles!

El vidente está allí, noble y sereno:
Si los hombres lo afligen porque es bueno
Y en su yerma heredad siembran la ortiga,
El los consuela y del terruño ajeno
Recoje el cardo, como Ruth la espiga!
¡Árbol que el viento del otoño hiere
En la hoja, en la flor, en el retoño!
Árbol que al viento del otoño muere
Y que perfuma el viento del otoño!
Todo el vapor que del pantano sube,
Miasmático y soimbrío,
Se enaja arriba en tormentosa nube,
Pero descendiendo en bienhechor rocío!
¡Qué importa que el sublime Prometeo
Bajo el chispazo que su frente atrae,
Muerda el polvo en la lid, si, como Anteo,
Se endereza mayor siempre que cae!
La ráfaga que zumba
No ha de apagar la estrella.
¡Dejad que al fin el trovador sucumba,
¡La luz de su astro como nunca bella,
Brotará por las grietas de su tumba!

¡Oh soñador excelsos!—Yo te he visto

Tocar el cielo, en el batido estuario
 Ara de tu ideal!—Tú, como Cristo,
 Completaste el Tabor con el calvario!
 Misionero de luz propio al ciego,
 Tu genio, semejante á un meteorito,
 Llovió desde el zenit lenguas de fuego
 Y abrió en la inmensidad hucos de oro!
 —No es cierto que tu espíritu esté falto
 De esa unidad espléndida y brufida
 Que constituye el mérito más alto
 De un libro, de un diamante y de una vida;
 Pero pagaste el natural tributo!
 Primero el huevo y en seguida el ave!
 Es fuerza que la flor preceda al fruto
 Y el hombre empiece donde el niño acaba!
 Roja y azul, la sangre que te anima
 Hizo de tí la aurora que refleja
 La púrpura del sol que se aproxima
 Y el zafir de la noche que se aleja.
 Tu frente audaz que el pensamiento arruga,
 Puede alzarse sin mancha! Dios te impele,
 Nadie reprocha á la rastrea oruga
 Que se convierta en mariposa y vuele!
 Envueltos en su túnica inconsútil
 Tus veinte años de destierro gimen....
 El crimen te absolvió....; Pero fué inútil!
 ¡Tú no absolviste al crimen!
 Y allí de pie sobre tu peña sola,
 Nueva Pathmos, cenida por la ola;
 Allí, vuelto á los réprobos distantes,
 Y en tu lengua de hipérbolos y elipsis,
 Lanzaste, nuevo Juan, los fulgurantes
 Relámpagos de nueva Apocalipsis!
 —Y tú no fuiste el único en el duelo,
 En la pena, en el gólgota, en la injuria...
 Cuanto era cumbre ó remontaba el vuelo
 Sufrió el embate con la misma furia.
 Mas ¿cómo pudo ser? ¿Qué fuerza extraña,
 Qué ingente cataclismo
 Decapitó de un golpe la montaña
 Aventando sus crestas al abismo?
 ¡Qué tempestad de tenebrosos rastros,
 Qué estallido de horno.
 Rompió el volcán, bajo su nimbo de astros,
 Arrojando sus águilas en torno?
 ¡Profanando el augusto tabernáculo
 Y erguidos y triunfantes los protervos!
 ¡Apagada la zarza en el pináculo
 Y allí agrupados en festín los éuervos!
 ¡El pueblo subyugado por la tropa;
 El pueblo audaz que con ardor fecundo,
 Dando su sangre en holocausto á Europa,
 Reivindicó la libertad del mundo!
 ¡Radiante y vencedor el culto falso!
 La virtud perseguida con encono!
 ¡El deber espirando en el cadalso!
 ¡Y la infamia sentándose en el trono!
 ¡Oscurecido el sol! ¡La Francia esclava!
 —En dónde estaba Dios, que no veía,
 Puesto que así dejaba
 Prevaler la noche sobre el día!

Oh poeta! Tu espíritu enamora:
 Es cual la estatua que el egipcio estulto
 Honra por sonora:
 Tiene el supremo pedestal: el culto,
 Y la suprema inspiración, la aurora!
 Sin rival cuando canta y cuando gime,
 Tu voz reina en el duelo y en la fiesta.
 Tus versos son la música sublime,
 No de una lira sino de una orquesta.
 No hay nota por tu acento no emitida;
 Tan grande en la inquietud como en la calma,
 Tocas todo el registro de la vida,
 Recorres todo el diapason del alma.
 Siempre con igual éxito, tu nimen
 Brota en odas, idilios y elegías:
 Y es que en tí se completan y resumen
 Píndaro, Anacreonte y Jeremías!
 Tu genio no es el bolido infecundo
 Que en vano estálla en el celaje incierto:
 Es la columna que dirige al mundo
 Camino del Edén por el desierto!
 El ideal que el porvenir reserva
 Y que hace ahora su primer ensayo,
 Saldrá de tu frente, cual Minerva
 Surgió de la cerviz del dios del rayo.
 Angeles que combaten con vestiglos
 Y que alcanzan victoria tras victoria,
 Tus himnos brillan como el sol! ¡La historia
 No ha producido en los mayores siglos
 Gloria que pueda superar tu gloria!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

VARIEDADES.
 FIN DE SIGLO.

Era hijo único y había sido el niño mimado de su madre, que no dejó de estar en éxtasis ante él desde que le vió nacer. La buena señora había sonreído con ternura ante los primeros desórdenes de su juventud y había contribuído á hacer de él un insoportable mozalbeta. Para conservar en la sociedad la preponderancia y la supremacía á que lo había habituado su familia, había adoptado un desparpajo y unas costumbres que le dispensaban de cualquier otro mérito. Se propuso admirar á sus contemporáneos con una afectación de cinica perversidad, y algunos retazos de Darwin recogidos aquí y allí, y unidos á una tintura de Schopenhauer, le habían suministrado la vaga teoría de nihilismo moral q' afectaba. En todas las cosas, en literatura, en arte, en política, pero sobre todo en moral, se declaraba profundamente escéptico, estragado, desengañado de las antiguas creencias, corrompido y decadente hasta la medula de los huesos. Algunos de sus camaradas de club, deslumbrados por su aplomo, por su gran fortuna y por su inmoralidad doctrinal, le miraban como un grande hombre, y él también era de esta opinión.

Sin embargo, los gastos de representación del Barón habían llegado últimamente á tales proporciones, que su tío le había amenazado, no sólo con desheredarle, sino con someterle á un consejo de familia si no se enmendaba. A causa de esta circunstancia iba á casarse con Mariana de la Treillade, á quien se proponía asombrar de un modo extraordinario.

Julio Grebe era personalmente un joven de veintisiete á veintiocho años, bien formado y de una elegancia ultrabritánica. Lo que le desfiguraba algo, era un par de grandes ojos cuya expresión era triste y apagada. Caminaba resueltamente, haciendo ruido con los tacones, con las piernas abiertas, como si, aun á pie, estuviera á caballo.

Con este aire triunfal se presentó en casa de Mariana; saludó con un ligero é irónico movimiento de cabeza, y puso en las bellas manos de su novia una cajita de chocolate. Su modo de hacer la corte era muy singular y consistió aquél día en comerse, ante los maravillados ojos de varias señoritas, una prodigiosa cantidad de pastillas de chocolate. Excitado por las risas de admiración de la concurrencia, prosiguió con frialdad y calma su galante tarea, hasta dejar completamente vacía la cajita. En su interior no dejaba de sentir cierta inquietud sobre el resultado de tal proeza; pero había pasmado á las señoritas y se consideraba feliz.

El matrimonio se verificó tres semanas después en la iglesia de San Agustín. La pareja estaba de acuerdo en no hacer viaje de boda. Entró, pues, aquella misma noche, al abandonar las habitaciones de Mme. Treillade, en el palacio que Mariana había hecho comprar á su marido en la calle Monceaux, y cuyo arreglo había dirigido ella con mucho gusto, pues que no era gusto lo que le faltaba.

Un gabinete adornado de seda y dorados precedía á la cámara de la esposa. Allí se detuvo la joven, se quitó el capuchón de pieles, descubrió su cabeza encantadora, y como cansada de las ceremonias del día se dejó caer en un sillón. Su marido estaba apoyado de espaldas contra la chimenea, calentándose los pies. Se había mostrado durante el día más friamente desdénso que de costumbre; y en aquel mismo instante en que se encontraba con su

linda esposa en el umbral de la cámara nupcial entreabierta, no tenía para ella más que una sonrisa y una mirada burlonas.

—Mariana—le dijo de pronto—¿eres mujer á la antigua?

—¿A la antigua? No comprendo.

—Te pregunto—replicó el Barón—si tienes la simpleza de tomar en serio las viejas rutinas sociales, las costumbres de nuestros padres, y en particular el matrimonio.

—¿A dónde vas á parar con eso, querido Julio?

—A que nos conozcamos, hija mía. En cuanto á mí te diré lo que soy. Te habrán contado, quizás, que soy un terrible libertino, un depravado, un don Juan. Pues nada de eso: soy simplemente un hombre de mi tiempo, apartado de toda tradición, de toda preocupación, un hombre que puede someterse á la costumbre y á su tío, pero sin enajenar su independencia.

—¿Y después?—dijo Mariana con una sonrisa indiferente que dejó desconcertado al Barón.

—Después... ¡Dios mío!... He querido manifestarte que puedes contar con mi afecto, pero que no debes esperar de mí ni las asiduidades ni las prácticas regulares de un marido de aldea.

—¿Eso significa?...—preguntó la esposa, siempre serena é impasible.

—Significa que para establecer desde ahora el principio de esta independencia que reclamo, solicito permiso para ir á dar una vuelta por el club... si... si... eso no te contraría mucho.

—Con el mayor placer, amigo mío.

—Debo añadir que quizás volveré algo tarde... por la mañana.

—¡Me colmas de atenciones!

—¡Pues bien!—dijo el joven cogiendo el sombrero—así nos entenderemos perfectamente. ¿Me permitirás ahora que te bese la mano?

—¡Con gratitud!—dijo Mariana—y le tendió la enguantada diestra.

Julio Grebe salió con aire de vencedor y bajó á la calle por una escalera excusada.

Había dado un golpe brillante, méditado durante varias semanas, y con el que esperaba obtener mucha gloria. ¡Ir á pasar la noche de boda fuera de casa! Nada podía ser más *fin de siglo*, nada podía demostrar mejor su profundo desprecio por la moral burguesa.

Recorrió, fumando, la avenida de Mesina, dió algunos centenares de pasos por el boulevard Haussmann, en dirección á la calle de Argenson, donde vivía la amante que le esperaba, y se detuvo de pronto. En realidad, le faltaba valor para dar cima á su empresa. Sea que la enormidad de su villana acción despertara su dormida conciencia; sea que la tranquila ironía de su esposa le hubiera alarmado; sea que estuviese enamorado de su mujer, renunció á llevar más lejos su indigna fanfarronada, y retrocedió en dirección á su casa. Siendo tan corta la ausencia, fácil le sería echar la cosa á broma.

Vuelto á su domicilio, entró sonriendo de antemano en el gabinete donde había dejado á su esposa. Dos ó tres lámparas estaban encendidas todavía; pero Mariana no estaba allí. Después de llamar con cautela, pasó al cuarto que estaba débilmente alumbrado, y vió con sorpresa que no había nadie. Subió en busca de la institutriz; tampoco estaba. No osando preguntar á los criados, salió de nuevo y fue á casa de Mme. de la Treillade á averiguar lo que ocurría. Mariana no

se había presentado por allí. Regresó entonces á su casa y se paseó por el cuarto de su mujer desde media noche hasta las siete de la mañana, hora en la cual tuvo la satisfacción de ver entrar á Mariana, friolenta, arropada en un mantón de piel de nutria.

—¿De dónde vienes?—le preguntó con voz ahogada.

—Vengo de *pasear mi independencia*, como tú paseabas la tuya.

—Eso ya es demasiado—gritó el baroncito.

—¿De veras?—dijo Mariana.

—Pero yo no he querido traspasar los límites de una broma.

—Ni yo tampoco.

—Vamos á ver, ¿por quién me tomas? gritó el Barón tartamudeando de cólera.

—Te tomo por un infeliz que tiene cara de desenterrado. Creeme, amigo mío, ve á descansar. ¡Vamos, anda!

Le indicó la puerta y nuestro hombre se retiró, porque estaba pasmado.

—Amigo mío—decía algunos días después en tono de confianza el Barón al Marqués de Pierrepont—ya sabes que soy un tipo *fin de siglo* de lo más refinado. Pues bien, ¡mi mujer lo es mucho más todavía!

OCTAVIO FLEUILLET.

ANUNCIOS.

JOSÉ R. CHAVARRIA.
 ABOGADO.

Despacha en el bufete del Lcdo. don MAURO FERNANDEZ.

TEATRO VARIEDADES.

Empresa Gherardi y Reyes.

Para esta noche la ópera del Maestro Verdi,

RIGOLETTO.

IGLESIA DE LA SOLEDAD.

La Junta de Edificación de este templo ha acordado que se haga el último turno de los cuatro que ha concedido el Gobierno, y se verificará el 20 del mes de Agosto próximo.

Abriga la Junta la esperanza de que todos los buenos católicos y generosos vecinos de la capital y demás poblaciones de la provincia de San José, así como antes han contribuído con gusto y cristiano desprendimiento para obra tan importante, del mismo modo, y aun con mayor lujo y esplendor si es posible lo harán esta vez, ya que se trata casi de la conclusión del templo, y está á la vista para su más agradable y justa satisfacción, el fruto de sus anteriores ofrendas.

Oportunamente se dictarán las disposiciones necesarias para la organización de este turno, y la Junta espera que todos se prepararán convenientemente á contribuir á su mejor éxito.

San José, 12 de Mayo de 1893.

El Vicepresidente de la Junta,
 FRANCISCO VILLAFRANCA.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.
SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,

Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,

Arroz, Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco
10, 11.92.— A. L. ODIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO.

Para todas las formas de DISPEPSIA
Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.



e ropa hecha de varias clases en el Almacén de

C. CERTAIN.

Calle de la Merced á 50 varas del Banco de Costa Rica.

San José, 15 de Mayo de 1893.

10-3

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

A V I S O

á las personas que teniendo prendas en *LA VENUS* no hayan sido refrendadas, pasen á hacerlo lo más pronto posible, porque está próximo el remate que dicho establecimiento efectúa cada tres meses

San José, Mayo 8 de 1893.

8-4

A. ARGUEDAS

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."